

Género y seguridad ciudadana **Una discusión en torno a los materiales de lectura de la UNES**

Emiro Alfonso Colina Medina*

Resumen

Pese a tener una base afectada por simultáneos planteos que disiden de la narrativa heterosexual, el código masculino subsiste y opera según sus intereses. En los sitios demarcados por la autoridad-hombre, que configura notaciones normativas, los agentes estimuladores de la diversidad identitaria irrumpen y convierten lo marginado en performance, arte-intervención, cuerpo-maquinaría. Ante esta polifonía y sus cruces políticos, la masculinidad se ciñe estructuralmente estableciendo parámetros de acceso y permanencia, tramas-fobia, estereotipos, patrones de formación a partir del sistema sexo-género. En ese sentido, la Universidad Nacional Experimental de la Seguridad (UNES) proporciona a la audiencia académica y comunitaria materiales de lectura con el propósito de generar, por una parte, reflexión en torno a la violencia, la sexualidad y el machismo. Por otra, evoca la lucha emprendida desde el feminismo y promueve la comprensión del patriarcado como establishment.

Palabras clave: UNES, diversidad identitaria, seguridad, narrativa heterosexual, lectura

* Profesor de postgrado en la Universidad Nacional Experimental de la Seguridad (UNES). Licenciado en Educación en Lengua Mención Lengua, Literatura y Latín con distinción Magna Cum Laude Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda (UNEFM). Magíster en Literatura Hispanoamericana (UNEFM). Diplomado en Reflexión y creación poéticas (Fundación La Poeteca). Doctorando en Letras En la Universidad de Los Andes (ULA). Finalista del 6to y 7mo Concurso Nacional de Poesía Joven Rafael Cadenas. Actualmente desarrolla una investigación en torno a las crónicas del escritor venezolano Héctor Torres. Correo: gregoralfmedi@gmail.com

Gender and citizen security. A discussion around UNES reading materials

Abstract

Despite having a base affected by simultaneous statements that dissent from the heterosexual narrative, the masculine code subsists and operates according to its interests. In the places demarcated by the authority-man, which configures normative notations, the stimulating agents of identity diversity burst in and turn the marginalized into performance, art-intervention, body-machinery. Faced with this polyphony and its political intersections, masculinity is structurally attached, establishing parameters of access and permanence, plots-phobia, stereotypes, patterns of formation from the sex-gender system. In this sense, the National Experimental University of Security (UNES) provides the academic and community audience with reading materials with the purpose of generating, on the one hand, reflection on violence, sexuality and machismo. On the other, it evokes the struggle undertaken from feminism and promotes the understanding of patriarchy as an establishment.

Keywords: Unes, identity diversity, security, heterosexual narrative, reading

El reconocimiento de la perspectiva de género a través de materiales de lectura emitidos –circulantes- en contextos heterocentrados, ha sido parte de observaciones registradas en trabajos académicos y críticos. No habrá otra verdad sino la conferida a la Naturaleza¹, por más que se mire -de reojo- la osada potencia de la vida, su expresión y práctica. Parece existir un gesto de introspección “adentro-afuera” como enfoque, sin embargo, la porfía heterosexual mantiene el condicionamiento del imaginario ciudadano. De ahí que no se trasciendan esquemas conservadores por los cuales se cataloga. La supervisión de género en Venezuela da posición según lo observado, escuchado y pensado de los demás sujetos, es decir, todo aquello que el juicio fundamental, apocalíptico, adjudica en su examen social.

¹ Preciado afirma en *Manifiesto contra-sexual* que: “La contra-sexualidad no es la creación de una nueva naturaleza, sino más bien el fin de la Naturaleza como orden que legitima la sujeción de unos cuerpos a otros” (2002: 18).

Implicando lo anterior, el contexto policial es un ámbito de formatos, recetas, perfiles que producen masculinidad (Artaza, 2012)². Ese proceso que apunta más hacia el hombre que a la mujer (no se reconocen otros sujetos, ni identidades) opera fundado en la “invisible” maquinaria ontológica del “ser” donde el cuerpo y su reparto/gestión resultan del sistema sexo-género, que para Beatriz Preciado en *Manifiesto contra-sexual* (2002), es una tecnología de inscripción sobre los cuerpos (normales, normados). Por ahora se intenta un bosquejo.

Existen despliegues y operaciones, existen, en consecuencia, cuerpos-jurisdicción, una fuerza, una medida, un instrumento, rango, uniformidad, y acá, hombres y mujeres (“los raros” desempeñan labores más internas que externas) gestionan su valor social (autoridad) aplicando estos componentes a circunstancias territoriales. Dentro del espectro no puede obviarse el aparato de formación policial: academias, universidad. Con el viso de una educación especializada adscrita a los principios constitucionales, planes científico-tecnológicos, DD.HH, entre otros acuerdos de prioridad nacional-internacional, la Universidad Nacional Experimental de la Seguridad (UNES) se convierte en incidencia estructural para la configuración de un nuevo paradigma que signifique la diversificación del oficio y de la agencia general de la seguridad ciudadana. Pero ¿cómo comprender, entonces, la violación de los derechos, o la inseguridad colectiva si no hay progreso estable, eficiente, sistemático, contextualizado en nuestro ámbito jurídico y formativo? En este orden ¿cómo priorizar el respeto-derecho a la vida, su expresión, marcados por el tiempo lento de las instituciones de impronta heterosexual? Surgirán otras preguntas y ejes de discusión en torno a la dicotomía seguridad/inseguridad ciudadana, sobre todo, pensando la identidad como enunciación, percepción, equivalencia.

En el marco de la formación policial signada por líneas político-ideológicas, consecuencia de procesos y coyunturas nacionales, habrá de producirse un funcionario ejemplar digno de los tiempos de cambio. Un proyecto universitario con propósitos definidos, situados en el pensamiento latinoamericano, abre sus puertas al mundo vertiginoso, acelerado, constituido en “múltiples ahora”. La visión humanista intenta sus luchas contra el sistema devorador de principios, más sugestivo cuanto más virtual, simultáneamente contestatario y dislocado.

² Artaza, Camilo. (2012). Espacios de con-versación haciéndose cuerpos libres. *Revista COMUNES*, N°1, 174-178.

Desde este ángulo, la violencia y su relación con la masculinidad como constructo es un tema analizado en las iniciativas académicas de la UNES. Sus materiales de lectura muestran los gestos comunicativos, dialécticos que no soslayan la creciente boca de la inseguridad. Quedarán, exprésese ya, algunos focos encendidos dentro del desarrollo. Lo honesto será hacer aportes a una discusión que se intensifica y alcanzará sus picos en el transcurso del siglo. Ahora bien, es necesario mencionar tres textos cuya iniciativa se afianza en la lectura interna y externa de su contenido. 1) *Masculinidad hegemónica y seguridad ciudadana* (MHSC³-UNES-2012); 2) *Género y discriminación* (GD-MPPCTI⁴-2009); 3) *Discutamos sobre seguridad ciudadana* (DSC-UNES-2013). Los folletos iniciales (1 y 2) crean un marco crítico. Con un lenguaje sencillo abordan temas de carácter social, incorporando datos, referentes o repases históricos. Entre tareas y reflexiones motivan la lectura recurriendo a una didáctica comunicativa, contextualizada con el lector, estimado como agente productor de ideas y acciones, un ente cruzado por su tiempo nacional y planetario. El tercer folleto no aborda temas relacionados propiamente con el sistema sexo-género, sí, en cambio, permitirá situar la noción de seguridad ciudadana, convirtiéndose en visión que interpela todos los factores generadores de violencia, delincuencia, desigualdad. Abierto el primer folleto, se lee en su introducción:

La preocupación por hablar de masculinidad es para develar la relación existente entre violencia y construcción de los géneros, ya que según los datos que proporcionan las estadísticas de criminalidad de diversos países, más del 90% de los crímenes violentos a lo largo y ancho del mundo son cometidos o tienen por víctimas personas del sexo masculino (MHSC-UNES, 2012: 9-10).

Habrà que situar esa masculinidad como resultado de un sistema, el tan mencionado patriarcado. Una estructura constituida que intenta mantener determinados terrenos ante los flancos estremecidos por la crítica feminista y *queer*. El hombre es el sujeto, la medida de una historia recortada, narrada, usando redes de categorías y discursos. Es un agente –no está de más afirmarlo– víctima de su propio mecanismo, objeto de

³ De aquí en adelante: *Masculinidad hegemónica y seguridad ciudadana* (MHSC-UNES); *Género y discriminación* (GD-MPPCTII); *Discutamos sobre seguridad ciudadana* (DSC-UNES).

⁴ Ministerio del Poder Popular para Ciencia, Tecnología e Industrias Intermedias.

sus propias exigencias. La mujer y “los raros”, esos malos sujetos anunciados por Preciado en *Multitudes queer* (2003), han mostrado por medio de la historia de sus cuerpos la presión, agresión fáctica, simbólica de la que surgen. Voluntad hay para hacer frente a la violencia y dismantelar un complejo planetario labrado según la imagen del hombre-Estado:

¿Es posible hablar de una sola manera de ser hombre?, ¿qué es ser hombre?, ¿qué significa? Para emprender esta ruta apelamos a la esperanza de transformación que, para San Agustín, se nutre de la ira y de la voluntad. La ira para indignarnos por el estado de lo actual y la voluntad para que cambiemos los asuntos de este mundo [...] (MHSC-UNES, 2012: 10).

Esta será la mística que desea desarrollarse en una política orgánica que trascienda retóricas y conlleve gestiones concretas: trabajo polivalente configurar un proyecto de lectura que aborde la demanda educativa y cultural. La “esperanza de transformación” se irá augurando en los cambios producidos por intervenciones estratégicas; no solo se necesitará de esperanza, sino de la perspectiva crítica y analítica como paradigma de lectura que cuestione lugares, categorías de identidad, primacías, estereotipos, entre otros dictámenes ontológicos. Accesos y diálogos resultarán del alcance territorial de las políticas públicas. Los cambios deberán producirse en el sistema institucional, pues, la inseguridad sentida, sufrida por la comunidad sexodiversa venezolana encabeza un conjunto de clamores. La desprotección de los sujetos muestra el desamparo de temas ya contemplados en marcos legales identitarios de otros países hispanoamericanos. Podrá concebirse, por un lado, el Estado heterossexual, y por otro, una multitud de agentes que dan repertorio de cuerpos y afectos. Una interpelación teórica, performativa, desmitificadora:

Hablar de género implica necesariamente asumir una postura problematizadora donde cada uno y una tome una posición des-naturalizadora, desconstruccionista y des-legitimadora del orden social patriarcal, a fin de atravesar las barreras que tienden a normalizar esta realidad que delimita ciertas prácticas femeninas (delicadeza, sumisión, sensualidad, cariño, cuaimatismo, etc.) y ciertas prácticas masculinas (fuerza, rudeza, valentía, potencia sexual, responsabilidad, promiscuidad, etc.). De esta manera podremos transitar por propuestas inacabadas, pero diversas y libres (MHSC-UNES, 2012: 11).

La lectura es un ejercicio de observación. El lector, en consecuencia, reflexiona, interviene sobre factores que tensionan su contexto. Valorar esta presencia en planes concretos posibilita el circuito de transformación. Aunque el pensamiento sea heterocentrado podrán abrirse cauces de cuestionamiento y transición. Para ello hay que definir propósitos claros. De igual manera reconocer la estructura histórica, su virtualidad creadora de lugares de pensamiento, códigos, tramas, diferencias:

Entre las categorías duales o pares de opuestos, en el patriarcado resaltan: hombre/mujer, fuerza/debilidad, cultura/naturaleza, razón/sentimientos. Estas categorías están jerarquizadas en el orden de los géneros, donde el hombre posee parte de las características más valoradas (reconocimiento social) y, como consecuencia de ello, conforman una manera de organización política, económica, religiosa y social basada en su autoridad y liderazgo (MHSC-UNES, 2012: 13).

Así mismo, se vislumbra la conciencia de los engranajes reforzados por el condicionamiento serial de las instancias (públicas, privadas) y sus lenguajes:

El patriarcado se moldea a través de un conjunto de prejuicios, ideas, símbolos, costumbres, prácticas, creencias, sistema de valores, organizaciones sociales, estructuras normativas e instituciones que son de carácter constante y reproducen de generación a generación la desigualdad y la concepción de que los hombres son superiores a las mujeres (GD-MPPCTII, 2009: 12).

La mujer ha sido el archivo de la opresión. Su cuerpo -objeto de significaciones- constituye el relato de la experiencia, subrayando normas y estereotipos:

...una mujer debe ser un objeto de atracción sexual, un objeto de deseo; su vida debe construirse en referencia a un hombre, de ser la mujer de, debe ser madre, una madre abnegada. Y de éstos se derivan: la mujer debe ser frágil, las actividades se reservan a los hombres, la mujer no debe hacer actividades o tareas poco femeninas (GD-MPPCTII, 2009: 13).

Que estos planteos sigan remarcando formatos y privaciones es indicador de las luchas y radiografías que actúan develando, identificando lo que se mueve cotidiana y políticamente en la vida. Constituye, además, la memoria de lo observado y sufrido. Operar, administrar sin ser visto, es una lógica, y la contestación, el modus de la resonante disidencia. La mujer deja de ser centro en el fichero de la opresión; con ella, otros sujetos, otros cuerpos sojuzgados replican desde sus lugares de identificación estratégica:

La sexopolítica no es solo un lugar de poder, sino sobre todo el espacio de una creación donde se suceden y se yuxtaponen los movimientos feministas, homosexuales, transexuales, intersexuales, transgéneros, chicanas, post-coloniales... Las minorías se convierten en multitudes. El monstruo sexual que tiene por nombre multitud se vuelve queer (Preciado, 2003: 160).

Es una sacudida para el statu quo heterocentrado. “Estamos”, valga el indicador colectivo, en un mundo que ejerce rutas de transacción o convenio. En los folletos analizados se registra la visión de los procesos que rigen la agenda de la vida privada y social, no sin antes expresar lo siguiente: “El patriarcado se reproduce a través de las instituciones o colectivos sociales, mediante procesos de socialización de género que lo reproducen” (MHSC-UNES, 16). Esto comprende:

...una serie de procesos mediante los cuales las personas tomamos los elementos socioculturales de nuestra sociedad y los integramos a nuestra identidad o personalidad. La mayoría de los procesos de socialización producen etiquetas, despectivas o no, para señalar si las personas nos hemos adaptado a las categorías establecidas como normales (MHSC-UNES, 2012: 17).

Y esa normalidad funciona como medida de supervisión de género. Se mide el grado de anormalidad de los sujetos como si fuese síntoma, patología: “Tanto hombres como mujeres son premiados(as) y reconocidos(as) en cuanto más se acercan a dichas prácticas socialmente condicionados. Y asimismo, cuestionados(as), discriminados(as), rechazados(as) o humillados(as), si se alejan de las mismas” (GD-MPPCTII, 2009: 55). No obstante, si se menciona “la diversidad” en los textos no se hace contemplando, expresamente, identidades, excepto las producidas y mantenidas en circuitos de socialización heterosexual. Se limita, entonces, el contenido. La diferencia entre los años de publicación y períodos posteriores estibaría en la intensidad y profusión de temas LGBTIQ desarrollados en sentido general: tópicos que interpelan, cruzan todos los entornos. En específico, el académico, policial y comunitario. Un aspirante a policía puede ser repositorio de patrones. Si accede al sistema especializado en seguridad ciudadana podrá acentuar, mantener lugares de pensamiento o ejercer la introspección de los mismos durante su formación. Es importante que las lecturas tengan viso amplio y consciente. ¿Qué pasa con la localidad? Ardua es y será la labor de discusión y lectura. No pueden obviarse prejuicios, la fuerte discriminación, los patrones e insensibilidad de una generación que creció en el imaginario del tabú, la prohibición y condena de prácticas no reproductivas, afectivas fuera del establishment biológico-sexual de la identidad. En este punto se dirá que la estructura institucional es un aparato de conservación y mantenimiento.

El cuerpo policial ha sido pensado para el hombre. Es el lugar del macho o para devenir macho, porque la mujer y las lesbianas devienen subjetividad masculina, mientras que los afeminados y homosexuales son etiquetados desde la anomalía/incorrección. Se piensa, por consiguiente, en la esfera de circulación de materiales, en los planes de lectura internos y externos como política institucional que deben enmarcarse en el circuito de producción conceptual de la seguridad ciudadana: “Este nuevo concepto [...] tiene que ser guía y una instrucción en el diseño y ejecución de las políticas públicas de nuestros gobiernos, así como de los planes y estrategias comunitarios que nosotros y nosotras nos propongamos” (DSC-UNES, 2013: 22). Los folletos puestos en la órbita de relaciones posturales con respecto a la lógica heterosexual, reconocen el conjunto de luchas por la coexistencia segura y equivalente de identidades. ¿Es posible el cambio, la transformación en menor, mayor medida? Mientras el tiempo fractal, el tiempo de los múltiples ahora contestando y produciendo diside, rompe, identifica y des-identifica, la cultura y perspectiva de una sociedad no puede seguir produciéndose con políticas públicas desconectadas de toda una redimensión disciplinaria, sexual, afectiva y cotidiana de los asuntos y procesos de vida, tan en desmolde como la derivación de sus estrategias lo permite.

Referencias bibliográficas

Preciado, Beatriz. (2003). *Multitudes queer. Notas para una política de los anormales*. Revista *Multitudes*, N°12, 157-166. Recuperado de: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/NOMBRES/article/view/2338/1275>

Ministerio del Poder Popular para Ciencia, Tecnología e Industrias Intermedias. (2009). *Género y transformación*. Escuela de Formación para la Organización Comunitaria. Caracas, Venezuela.

Universidad Nacional Experimental de la Seguridad. (2012). *Masculinidad hegemónica y seguridad ciudadana*. Serie Formación en Convivencia Solidaria y Seguridad Ciudadana. Colección Ciudad Educadora, Ciudad Segura. Caracas, Venezuela.

Universidad Nacional Experimental de la Seguridad. (2013). *Discutamos sobre seguridad ciudadana*. Serie Formación en Convivencia Solidaria y Seguridad Ciudadana. Colección Ciudad Educadora, Ciudad Segura. Caracas, Venezuela. Recuperado de: https://issuu.com/ele1970/docs/web_discutamos_sobre_seguridad_ciud

Bibliografía consultada

Artaza, Camilo. (2012). Espacios de con-versación haciéndose cuerpos libres. *Revista COMUNES*, N°1, 174-178.

Preciado, Beatriz. (2012). Manifiesto contra-sexual: Prácticas subversivas de identidad sexual. Opera Prima. Madrid, España.